

La verdad los hará libres (8/13)

Dr. Justo L. González



El Discípulo

Juan 8:12, 21-36

25 de abril

La verdad los hará libres (8 de 13)

Texto bíblico: Juan 8:12, 21-36

Introducción:

En toda esta serie sobre el Evangelio de Juan, nuestro tema central ha sido quién es Jesús. Ese tema continúa hoy. En esta lección estudiamos varios versículos que probablemente la clase conocerá bastante bien. Pero frecuentemente no los vemos en el contexto del pasaje completo. Si el Hijo nos libera, es importante que sepamos qué es lo que esa libertad significa. ¿De qué se nos libera? Se nos dice que para obtener esa libertad hemos de creer. ¿Qué hemos de creer? ¿Cómo hemos de creer? Todo esto se aclara teniendo en cuenta el contexto en que se encuentra el famoso versículo acerca de la libertad que la verdad nos da.

Es posible pensar en la libertad en términos políticos: no vivir bajo un régimen totalitario. Es posible concebirla en términos psicológicos: tener la madurez para tomar nuestras propias decisiones. Pero también es posible no saber con certeza de qué es que tenemos que ser libres. Es acerca de esto que Jesús trata en estos versículos.

Propósito de la lección:

El propósito de la lección es entender mejor la libertad que Jesús ofrece. Para ello, tenemos que entender el carácter de la esclavitud a que estamos sujetos. Y esto a su vez implica conocer las

consecuencias del pecado en nuestras vidas.

Bosquejo de la lección:

1. La libertad cristiana no es lo mismo que la libertad política. Lo que Jesús ofrece es una libertad tan grande que no depende de las circunstancias políticas y sociales.
2. Esto no quiere decir empero que Dios no se interese en las libertades políticas y sociales.
3. El pecado nos ha colocado en una servidumbre de la que no podemos librarnos, por mucho poder o dinero que tengamos. Frente a esa esclavitud, sólo Jesús tiene poder liberador.

Análisis de la Escritura:

vv. 12: El contraste entre la luz y las tinieblas es tema frecuente en el Evangelio de Juan.

Aparece ya en el primer capítulo, como vimos al inicio mismo de esta serie de lecciones. Jesús es la luz del mundo. Ahora, en el versículo que estudiamos, se aclara que el propósito de la luz es alumbrar el camino, de modo que uno no ande en tinieblas. Seguirle, como se sigue una luz en el camino, es seguir el sendero correcto y alcanzar la verdadera meta de la vida.

vv. 21-24: Como sucede frecuentemente en el Evangelio de Juan, las palabras de Jesús a la multitud son interpretadas mal. Jesús les dice que se va a un sitio donde no pueden seguirle. Sus discípulos sí pueden seguirle, pero no otras personas. La razón por la que no pueden seguirle es que permanecen en pecado. Quienes le escuchan piensan que está considerando la

posibilidad de suicidarse. Quizá esa extraña interpretación nos sorprenda. Pero al menos entienden que se está refiriendo a su propia muerte.

Jesús continúa dando las razones por las que no pueden seguirle. Sus palabras son extrañas: él es de arriba y ellos son de abajo. Él no es de este mundo, y ellos sí. Esto no quiere decir que nosotros seamos materiales y él espiritual. Somos materiales porque así nos hizo Dios, y ello es bueno. Jesús también es material, tiene cuerpo físico. Eso es lo que significa la encarnación. ¿Entonces qué quiere decir todo esto? Una vez más escuchamos ecos del primer capítulo de Juan. Jesús está allí por voluntad de Dios, es decir, viene de arriba. Otros nacimientos humanos tienen lugar debido a acciones humanas, y por ello se puede decir que son “de abajo”. Quienes creen en Jesús lo hacen debido a una acción de Dios que les lleva a creer, y por lo tanto son también “de arriba”. Quienes no creen no entran a esta esfera de la acción de Dios, y por tanto siguen siendo “de abajo”. En el capítulo 1 se nos dice que: “a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (1:12-13). Esto es lo que quiere decir en el pasaje que estamos estudiando el ser “de arriba”. Este mundo “de abajo”, es un ámbito de pecado.

vv. 25-30: Quienes le escuchan plantean la pregunta absolutamente esencial: ¿Quién es Jesús? Él les dice que su proclamación acerca de sí mismo siempre ha sido la misma: ha sido enviado de Dios para dar testimonio verdadero de la voluntad divina. Toda su vida ha transcurrido en

fidelidad a esa misión. Su relación con el Padre es tan estrecha que el Padre siempre está con él, y lo que él hace y dice es lo que el Padre desea. Jesús sabe que no le entienden ni le creen. También sabe que a la postre el mundo entero conocerá la verdad. La frase “cuando hayáis levantado al Hijo del hombre” probablemente se refiere tanto al levantarlo en la cruz como al levantarlo hacia Dios en su ascensión final. Naturalmente, en el momento de la crucifixión no todos, ni siquiera la mayoría, sabían quién él era. Empero al final de la historia todos lo sabrán.

vv. 31-36: Ciertamente el versículo más conocido en todo este pasaje es el 32: “y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. En el contexto de todo el pasaje, la libertad que aquí se promete es precisamente la “vida de arriba” en contraste con la “de abajo”; la vida en la luz, y no en las tinieblas. Esto quiere decir la libertad del pecado. Note que estas palabras se dirigen a algunos de entre los judíos que habían creído en él. Pero a pesar de ello no le entienden a cabalidad. Le contestan que ya tienen su libertad por el hecho de ser hijos de Abraham. Esto resulta harto extraño. El pueblo de Israel fue conquistado y esclavizado varias veces a través de su historia: en Egipto, en Babilonia, y ahora en tiempos de Jesús por Roma. Quizá quienes contestaron de esta manera querían decir que ya estaban libres de todos los poderes humanos por el hecho de ser pueblo escogido de Dios, pueblo nacido del pacto con Abraham. Pero no importa qué haya sido lo que entendieron, lo que Jesús les indica es que hasta la descendencia de Abraham es, en términos de este pasaje, “de abajo”, “de este mundo”. Su descendencia de Abraham es una característica física y meramente humana.

No es que Dios nos haya creado como esclavos. Es más bien que el pecado nos ha hecho esclavos. Estamos esclavizados por el pecado, y no por alguna fuerza o poder humano. En el mundo antiguo se consideraba que los esclavos eran parte de la familia, aunque no lo eran de manera permanente del mismo modo que los hijos. No podían participar de la herencia. Jesús dice que si el hijo de la familia les libera, entonces vendrán a ser verdaderamente parte de la familia. Él es el Hijo de Dios, y tiene el poder de ofrecernos la libertad de la esclavitud del pecado y la entrada a la familia de Dios. Esta es la verdadera libertad, tanto aquí como en la eternidad.

Aplicación:

Al escuchar la palabra “libertad”, probablemente lo primero en que pensamos es la libertad política o social. Ser libre es lo contrario de ser cautivo, de estar en esclavitud. La nación que se deshace de un tirano o repele un ejército invasor se declara libre. Un prisionero que sale de la cárcel queda libre. Un esclavo que recibe la manumisión es libre. En tales casos resulta fácil decir y determinar quién es libre y quién no lo es. Si hay rejas en las ventanas y no podemos abrir la puerta, decimos que no somos libres.

Sin embargo, la libertad es una cosa muy compleja. En muchos de nuestros barrios las rejas que hemos puesto en las ventanas, y cuyo propósito es que no entren los criminales, son símbolo del modo en que el crimen nos corta la libertad, de modo que aunque tenemos la llave para abrir la puerta tememos salir a la calle. En tal caso, ¿seremos libres, o no?

Si alguien cae al agua y no sabe nadar carece de la libertad que tiene quien sí sabe nadar. Quien sabe cómo conducir un auto y tiene uno disponible tiene una libertad de la que carece quien no tiene transporte. Quien sufre de un desorden emocional serio no tiene la libertad de que goza una persona mentalmente saludable. Quien carece de autoestima también sufre de una falta de libertad que otras personas bien pueden tener. Hay muchas clases de libertad. Un adolescente puede imaginarse que la libertad consiste en llegar a la casa a la hora que desea y hacer lo que mejor le parezca. Un adulto puede imaginarse igualmente que la libertad consiste en no tener que ir a trabajar.

¿En qué consiste entonces la libertad que la fe en Jesús nos da? Ciertamente no es la libertad de la presión política o social, puesto que a través de la historia muchas personas han gozado de la libertad en Cristo, y hasta el día de hoy siguen haciéndolo, en medio de circunstancias política y socialmente opresivas. En tiempos de Jesús hubo quien pensó que si él era verdaderamente el Mesías, destruiría a los romanos que habían conquistado a Judea. Hasta algunos de los discípulos esperaban tal cosa. Lo que descubrieron ante la resurrección de Jesús es que la libertad que él les daba no dependía de su situación externa. Lo que es más, esa nueva libertad tendría repercusiones para el mundo que les rodeaba. Aunque continuaban viviendo en las viejas circunstancias de opresión política y dificultades económicas y sociales, su vida era nueva. Tenían una libertad que podían ejercer. Y no se trataba únicamente de una libertad interior, individual. Aún frente a la amenaza de muerte, y ante la muerte misma, los creyentes en Jesús tenían la libertad de actuar como quienes de veras eran dueños libres de sus propias vidas.

¿Cuál fue la verdad que les dio tal libertad? La verdad no es sino el mismo Jesús, el Hijo de Dios. Esa verdad se relaciona con su muerte y resurrección: Jesús regresa a Dios, y por lo tanto sus discípulos tendrán el poder de unírsele allí. Se les hará miembros de la familia de Dios, y por lo tanto ninguna institución o condición humana podrá destruir ni opacar esa libertad.

Por otra parte, es importante recordar que esta libertad espiritual que Jesús da tiene mucho que decirnos en cuanto a las esclavitudes y las opresiones terrenales. Aunque ciertamente es posible vivir bajo opresión política, social o económica y gozar de la libertad en Cristo, lo que no es en modo alguno posible es gozar de esa libertad y pretender que todas estas opresiones nada importan. La libertad que Cristo nos da ha de llevarnos a enfrentarnos a todas las opresiones económicas, sociales, políticas, etc. a que nuestras hermanas y hermanos están sujetos.

¿Por qué no tenemos esa libertad sin Jesús? La Biblia afirma claramente que Dios tiene el propósito de que seamos libres. Pero algo ha sucedido: la libertad ha sido usada para mal, y por ello el pecado ha entrado en la historia humana. Las diversas clases de opresión que ahora sufrimos e imponemos sobre otras personas son el resultado del pecado, tanto nuestro como de otros. El mundo en que vivimos no es únicamente creación de Dios, sino que es también una creación que ha quedado sujeta al pecado y la corrupción. La libertad que Jesús nos ofrece es precisamente la que vence la opresión del pecado. Esto conlleva el perdón de nuestros propios pecados, pero también conlleva vencer el pecado bajo el cual vive toda la creación. Es por ello

que se encuentra indisolublemente unido a la muerte y resurrección de Jesús. Esa muerte no es sólo el pago por el pecado nuestro, sino que es también la lucha de Jesús contra los poderes del mal que dominan este mundo. Estos todavía tienen poder sobre nuestra vida terrenal. Pero si sabemos en quién hemos creído, que Jesús los ha conquistado, y que su resurrección es señal de esa victoria, entonces podemos fundamentar nuestra vida en ese conocimiento, y vivir como quienes sabemos que la muerte ha sido conquistada. Entonces hasta a la muerte misma podemos enfrentarnos sin temor. Si vivimos sin temer a la muerte, entonces podemos vivir libres de cualquier otro temor. Esto es en buena parte la verdad que nos hace libres. Es la verdad que el Hijo nos da, no sólo con sus palabras, sino con su vida, muerte y resurrección.

Es notable el tiempo que pasamos tratando de asegurar nuestro propio futuro, tratando de alcanzar toda la seguridad que nos sea posible para nosotros y nuestras familias. Si nuestra inseguridad es tan grande que vivimos en constante temor, es muy fácil olvidar que la completa seguridad nunca está a nuestro alcance y que la última amenaza, la muerte misma, no es algo contra lo cual podamos verdaderamente protegernos por mucho dinero, poder o prestigio que tengamos. Sólo Dios puede darnos tal seguridad, y lo ha hecho en Jesucristo. Ciertamente hay medidas de prudencia que los seres humanos pueden tomar para alcanzar cierta medida de seguridad acerca del futuro. Pero cuando tales preocupaciones se vuelven el centro de nuestras vidas, lo más probable es que nos volvamos personas avariciosas, carentes de amor, e inseguras. La libertad que Jesús ofrece es tal que nos da la seguridad plena que necesitamos para que nuestras vidas puedan derramarse en acciones generosas de amor hacia otras personas.

Recomendaciones educativas:

1. Escriba sobre la pizarra o en un papel grande: “Ser libres significa....” Pídale a la clase que sugiera modos de completar esa oración. Escriba las respuestas. Use esto como introducción a la primera parte de la lección.
2. Pídale a la clase que haga una lista de las cosas que les producen ansiedad o inseguridad. Anote esa lista en la pizarra. Asegúrese de que se trate de una lista que tome en cuenta no sólo temas generales y abstractos como “el pecado” o “la soledad”, sino también situaciones concretas de su comunidad o barrio, como “las drogas”, “el crimen”, etc. Pregúntele entonces a la clase qué podemos hacer o estamos haciendo para protegernos contra cada una de estas cosas y así lograr nuestra propia seguridad. ¿Será posible lograrlo?
3. Por último pregunte en qué modo nuestra vida sería verdaderamente diferente si tuviésemos una garantía segura contra todas esas cosas. (Si la clase es numerosa, puede hacer el mismo ejercicio en grupos pequeños.) El propósito de esto es ayudarnos a ver que hay algunas cosas de las que los esfuerzos humanos, la acción social y otros medios semejantes pueden librarnos, y otras antes de las cuales ningún esfuerzo humano basta.

Resumen:

Jesús les ofrece a sus discípulos una libertad muy diferente de todas las libertades que este mundo ofrece. Se trata de la libertad fundamentada en la verdad de que Jesús ha vencido al pecado y la muerte, y por lo tanto podemos vivir como quienes ya no le tememos al futuro. Es

una libertad que no se fundamenta ni requiere circunstancias particulares, que puede darse entre pobres y ricos así como en un sistema democrático y otro que no lo sea. El resultado de la libertad que Jesús ofrece es una vida llena de amor hacia otras personas, una vida caritativa y generosa con lo que tenemos. En consecuencia, esta libertad nos lleva a buscar y a apoyar la libertad de nuestro prójimo frente a toda clase de opresión. Y todo esto se basa en quien Jesús es, y en lo que él nos ofrece gracias a su muerte y resurrección.

Oración:

Señor Dios, que nos has llamado a ser libres, y en Jesucristo has comprado nuestra libertad a alto precio, en él vemos tu gran amor y generosidad hacia nosotros. Ayúdanos a creer y conocer la verdad de lo que tú has hecho por nosotros, para que podamos vivir en la libertad que nos has dado y así podamos imitar en nuestras vidas tu amor, generosidad y espíritu liberador. Mediante Jesucristo nuestro Señor, amén.

